

no hay un átomo de amor patrio? ¿No deben nada al escudo por quienes sus antepasados sostuvieron cruentas y largas guerras? ¿No tienen que alguno de aquellos héroes que contra los sarracenos lucharon, se levante indignado y los trate de malos patriotas y de indignos sucesores suyos?

Porque cuanto se refiere á la Patria es sagrado, inviolable. Los hombres todos debemos amarnos por tener un origen común; pero sobre el amor fraternal se halla el de la Patria, el del Estado, la nación, el pueblo donde nacimos.

Vuestros antecesores os perdonarían que por ignorancia hayais estado pisando el escudo por quien ellos ofrendaron gustosos su sangre, lo que no os perdonarán jamás es que á sabiendas reincidais.

Por eso, aunque sólo fuera por la memoria de vuestros antepasados,

no debeis permitir que siga profanándose el altar sagrado de la Patria. A todos me dirijo, á todos os llamo; pero muy particularmente á los que forman la Redacción de GENTE NUEVA; porque ya que llenos de ardor tomaron á su cargo la renovación de su Pequeña Patria, no deben consentir que el baldón del desamor patrio manche sus generosos corazones. Esa piedra venerada debe levantarse del lugar en que yace, debe colocarse en lugar preferente, para honor y gloria vuestra y de vuestros sucesores. Y si el día que fijéis para levantarla me creis digno de vuestra compañía, avisadme, que allá iré presuroso con azadón á secundar tan laudable obra, que, también los *farasteros* queremos asociarnos á vuestros actos cívicos!

FAUSTO MARTINEZ

Encuestas de GENTE NUEVA

¿Qué haría V. en beneficio de Berja ó los pueblos de su distrito?

Con bella forma y manera original contesta hoy a la pregunta que formulamos en nuestra encuesta el culto abogado D. Miguel Torres Oliveros. Su contestación es muy interesante. He aquí lo que expone:

Al ser cortésmente invitado por el dignísimo Director de GENTE NUEVA para contestar a la pregunta ¿Qué haría usted en beneficio de Berja, ó los pueblos de su distrito?, he de manifestar, después de agradecer la invitación, que me pone en grave aprieto en primer lugar, por el temor de que este trabajo no satisfaga las aspiraciones de tan ilustrado Semanario, y después, porque las ideas en él vertidas, tal vez no encarnen en la opinión de algunos, de sus fundadores.

Concretando la contestación a la primera parte de la pregunta, he de responder que por Berja, mi país natal, no haría ¡Nada!... absolutamente... ¡Nada!

No te asustes, lector; no te encojas de hombros, ni calificques, a priori, de loca y disparatada mi opinión; pues antes de juzgarme escucha y oye me:

Un país como el nuestro, con doce ó catorce mil habitantes, que tremola, como bandera, la indiferencia; que ve disiparse con la mayor pasividad, y como por ensalmo, sus intereses, que los entrega pacientemente a manos dilapidadoras, sin exigirles cuenta ni razón alguna; que observa, y al mismo tiempo padece los males que esta desastrosa administración acarrea; que compra ó adquiere, sin la menor protesta, a precios exagerados o exorbitantes; que, menoscabado, tolera este encarecimiento, debido, casi siempre, al tráfico indigno de los vendedores; que, no obstante, en fin, comprar caro y malo,

en todas partes, impunemente, se le explota y roba —Dime, lector: el pueblo que piensa de esta manera, ¿verdad que carece, hasta de instinto de conservación y no es acreedor, por tanto, a que nadie se preocupe de él?

El pueblo que profesa tal filosofía, es un pueblo sin entendimiento, un cuerpo sin contorno, un ser sin esencia, un sepulcro, una especie de maldición.

El pueblo que de tal modo obra ¿no merece llevar en la faz el estigma de su esclavitud?

Plumas autorizadas—no la mía, que para nada sirve—han manifestado en este mismo periódico, lo que harían por Berja, nuestra ciudad natal. ¿Y crees, lector,—sin que esto envuelva censura para nadie,—que esas cultas y dignísimas personas propondrán algo bueno ó provechoso para este desventurado país? Descarta—con sinceridad y franqueza lo digo—equivocarme de medio a medio; pero aunque desobliegen gran voluntad y su argumentación sea clara y convincente, todos se estrellarán ante la cínica indiferencia que entumece nuestro espíritu y embota nuestra inteligencia.

No me cansaré de decirlo, mientras seamos esclavos, mientras no sacudamos el yugo que nos envilece, seremos un vivo que no vive, un muerto que no muere.

Si seamos conscientes y seremos libres; conozcamos nuestros derechos, para aprender nuestros deberes. Cuando esto suceda, cuando el claro sol de Libertad y Justicia ilumine nuestras anubladas inteligencias, entonces surgirá, brava y potente, la activa locomotora. Entonces careceremos de poco: habrá escuelas, colegios y bibliotecas, hospi-

tales y casas de asilo; juntas para indagar la miseria oculta y proteger a la infancia; comisiones que, con regularidad embarquen nuestra uva y la transporten, rápida y económicamente a los mercados que ofrezcan mayor perspectiva. Si, no lo dudas, lector, habrá todavía esto y mucho más: hasta municipio que, despertados por la ola invasora de la civilización, administrarán retamente, a la luz del mundo, a la luz del día y no entre nubes y sombras, como en la actualidad acontece.

De suerte que, cuando hermanemos nuestras voluntades en aprieta o haz; obremos con perfecto conocimiento de causa, derrocando, si preciso fuere a cuantos tiranos tratan de entorpecer nuestra marcha, entonces seremos grandes y libres, y, por tanto, nuestras fundadas peticiones, tendrán siempre simpática acogida y fácil y pronta solución. Pero mientras vivamos en continuo divorcio, trayendo y llevando, a modo de comadreja, chismes y cuentos; mientras D. Fuano ó D. Zutano—y con te para evitar suspicacias que a nadie me refiero—no rompan los artículos de sustituyéndolos por otros que estén más en armonía con el espíritu de la época, Berja será un país desventurado y pobre, y cuantas veces se levanten para redimirlo, otras tantas se estrellarán contra las rocas inquebrantables del caciquismo.

Voy a poner coto a mi tarea; no quiero, lector, molestarte más con mis largas disquisiciones. Únicamente, para concluir, estáme haciendo una pregunta. Dime: ¿has comprendido el por qué de mi contestación? Dirás que soy exagerado y que mi escepticismo casi rayana en locura; pero apesar de esto, con sangre roja, desde luego, y con el alma, un tanto dolorida te repetiré lo que en principio manifesté: Yo, por Berja, no haría ¡Nada!... absolutamente... ¡Nada!

¿Que es par lógica la contestación? —no lo dudo. ¿Que unos dicen puros, y otros dicen filias?—también lo creo. Por eso me someto a tu fallo, si no crees ni desconfianza alguna.

MIGUEL TORRES OLIVEROS

Junio 918.

En la noche del viernes 28 y en el Teatro de esta ciudad, se celebró con numerosa concurrencia la asamblea de narradores organizada por la naciente Asociación Uvera de Berja.

Leído el Reglamento por que ha de regirse dicha Sociedad se procedió a su aprobación.

En nuestro número próximo, detallaremos dicha velada dando a conocer el mencionado Reglamento, como así la marcha seguida por dicha entidad.

GENTE NUEVA es el órgano de las juventudes de estos pueblos.